



Riley analiza también las hipótesis formuladas por los historiadores que explicaban las causas del descenso de la mortalidad durante el siglo XVIII. Reconsidera la hipótesis barajada por McKeown y Brown, pero la aumenta y rectifica en parte. Esta hipótesis introduce la idea de que las medidas preventivas aplicadas en beneficio de la salud pública produjeron un mejoramiento del medio ambiente que contribuyó a una disminución de la mortalidad. De esta manera, no da excesiva importancia a la hipótesis seguida por la mayoría de historiadores sobre las mejoras nutricionales y el incremento de los productos alimenticios como única explicación del fenómeno, aunque más adelante la recupera como factor general junto a la hipótesis de la salud pública.

A pesar de que los ambientalistas desconocieran la vinculación entre los microorganismos vivos y las enfermedades, actuaron indirectamente sobre la disminución de los agentes patógenos. En esta medida las acciones que desempeñaron no estaban destinadas tanto a la etiología como a los medios de transmisión y propagación de las enfermedades.

Riley contribuye con este libro a introducirnos en la polémica de la dependencia ambiente/enfermedad, que aunque hoy en día superada, puede ser reconsiderada como punto de discusión sobre la deterioración del medio ambiente y el incremento de la morbilidad.

**Cristina Larrea Killinger**  
**Area de Antropología Social**  
**Universidad de Barcelona, Tarragona**